

Goethe se encuentra por encima de toda barrera nacionalista; el patrimonio de su sabiduría no consiente exclusivo usufructo por parte de ninguna determinada cofradía espiritual. Parece, sin embargo, que en ningún sitio como aquí, en una Facultad de humanidades, esta circunstancia del centenario debía resultar más inmediata, más casera, más íntima. Así la hemos sentido nosotros, por lo menos. Ningún alarde oficial, ningún empaque académico ha venido a enturbiarnos la pura cordialidad del rito conmemorativo. De puertas para adentro, como en fecha hogareña, ha sido nuestra efusión y nuestro recuerdo.

Si ahora trasciende el eco, ello se debe a la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. De los 82 cuadernos que hasta el momento integran su serie bibliográfica, es este, a buen seguro, el más cosmopolita y humanamente significativo. Dedicado a Goethe, hombre esencial y ciudadano del mundo, no podía, no debía ser de otro modo.

Desde Berlín, Roma, París, Munich, etc., a la colaboración porteña ha podido sumarse, en forma de artículos originales, un honroso aporte extranjero. Críticos y catedráticos ilustres allegaron, con generosa diligencia, el saber y la oportunidad de sus escritos. Sólo gracias a la contribución de todos ha sido posible evitar en este volumen — como correspondía, siquiera por esta vez — el siempre accesible trance, tan frecuentado entre nosotros, de una obligada celebración periodística.

"El año de homenaje universal a Goethe — comenta en Berlín el profesor Max Golde — se cierra en estos días, bella y dignamente, con el número conmemorativo de la revista VERBUM de Buenos Aires.